

OLIV.

Iré detras

(Vase el alcalde por la izquierda.)

Duquesa, á palacio vas. . . .

¡Desde allí. . . sábelo Dios!

(Dirigese con precipitacion hácia la calle donde  
cayó Medina, y cae el telon.)

VIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

Salon en el palacio del Buen-Retiro. Puerta en el fondo que por la derecha conduce á las habitaciones de Olivares, y por la izquierda á la capilla. A la derecha, en primer término, puerta que conduce á la escalera y corredores de palacio; á la izquierda, en primer término, la cámara de la reina; en segundo la del rey. Es de noche: la escena está iluminada por un candelabro de cinco ramales, colocado sobre un mueble de la época.

### ESCENA I.

LA REINA, DOÑA INES.

REINA. Doña Inés, todo es inútil:  
no hay en el mundo consuelo  
para mí: padezco mucho,  
porque inocente padezco.  
¡Infeliz! Otras que sufren,  
en su desventura, al ménos,

viven ¡ay! con esperanzas. . . .  
yo sin esperanzas muero.

INES. Mas. . . .

REINA. Con esperanzas locas,  
esverdad, soñé algun tiempo:  
se han desvanecido todas  
por mi mal, y ya. . . . no sueño.  
El dolor vela. . . . ¡Mis horas  
son tan largas! . . . Yo las cuento  
por los ahogados latidos  
de este corazon enfermo.

INES. No os aflijais. . . .

REINA. Tantos dias,  
tantas noches de tormento,  
siempre lo mismo! . . .

INES. Señora. . . .

REINA. Ni un instante de sosiego. . . .  
Viene el dia, y no reposo. . . .  
Viene la noche y no duermo. . . .  
Si he de descansar. . . . ¡Dios mio,  
dame tu descanso eterno!

INES. ¡Cómo! ¡Llorais?

REINA. No, no lloro. . . .

INES. No me lo negueis. . . . no. . . . Veo  
húmedos ya vuestros ojos. . . .

REINA. (Con amargura.) Pronto los verás bien se-  
cos.

INES. ¡Oh! ¡Qué horror! . . .

REINA. Padezco mucho,  
¡por qué inocente padezco! (Llorando.)

INES. Inocente. . . . ¡Y quien lo duda? . . .

REINA. Felipe. . . . mi esposo. . . . Miento;  
ya no es el esposo. . . . el rey. . . .  
¡Rey para mí bien severo!

INES. Si él vuestro amor comprendiera. . . .

REINA. Nunca podrá comprenderlo.  
Negras sospechas le turban;  
y aunque es generoso y bueno,  
para mí tan solo tiene  
rencor y amargo desprecio.  
Y es que ve sobre mi frente  
ese imaginario sello  
del crimen. . . .

INES. ¡No ve ese llanto? . . .

REINA. Sus dudas le tienen ciego.

INES. Pues bien; habladle.

REINA. Es inútil;  
sordo le tienen sus celos.

INES. Tal vez sus negras sospechas  
se disipen con el tiempo.

REINA. Imposible: cada dia  
toman, doña Inés, mas cuerpo;  
y es natural: Olivares,  
por odios que no comprendo,  
le habla siempre de ese crimen. . . .

INES. Pura invención del infierno.  
Vos sois la virtud, señora.

REINA. Mi virtud. . . . es un misterio:  
Tú solamente lo sabes.

INES. No, tambien lo sabe el cielo.  
Esperad en él. . . .

REINA. Es tarde;  
para mi mal no hay remedio.

INES. Si al rey llegara ese escrito. . . .

REINA. ¡Cuál?

INES. El del conde.

REINA. ¡Silencio! . . . .  
¡No pronuncies ese nombre! . . . .

¡Villamediana! . . . Su espectro  
me persigue noche y día,  
cual tenaz remordimiento.  
INES. Sois inocente.  
REINA. Inocente. . . .  
mas dí causa sin saberlo,  
á que el buen Villamediana  
fuese á puñaladas muerto.  
INES. Celos del rey le mataron.  
REINA. ¡Quien dio pábulo á esos celos!  
INES. Dicen que el conde os amaba. . . .  
REINA. Pues calló prudente y cuerdo.  
Y si ese amor desdichado,  
fué, como suponen, cierto,  
jamás la reina lo supo,  
y en la tumba está el secreto.  
INES. No. . . . que el conde moribundo  
se arrancó el puñal del pecho. . . .  
REINA. ¡Calla!  
INES. Y con su propia sangre  
pudo escribir. . . .  
REINA. ¡Tal recuerdo! . . .  
INES. Puede salvaros. . . . el conde  
dicen que escribió un momento  
con su sangre. . . . y ese escrito  
se encontró sobre su cuerpo.  
REINA. ¡Desdichado! . . .  
INES. Vos, señora,  
sois pura, y lo sabe el cielo.  
REINA. ¡Cómo hacer que el rey lo sepa?  
INES. Con ese escrito sangriento.  
REINA. ¡Ay! en manos de Olivares  
cayó, según dicen. . . . Cierto. . . .  
ese papel ya no existe. . . .

le habrá consumido el fuego.  
INES. ¡Eso teméis?  
REINA. Olivares  
goza en mis padecimientos. . . .  
¡Por qué me aborrece ese hombre?  
INES. (*Mirando al fondo.*) Viene hácia aquí.  
REINA. Retirémonos.

ESCENA X.

*Dichas, OLIVARES que entra por el fondo.*

OLIV. Si mi presencia importuna. . . .  
REINA. No, conde-duque. (*Con violencia.*)  
OLIV. Sospecho  
que su magestad se aleja  
solo porque yo me acerco.  
REINA. Yo. . . .  
INES. La reina está indispuesta.  
OLIV. Sabe Dios cuánto lo siento.  
REINA. Gracias.  
OLIV. (*¡Sabrá la venida  
de la duquesa? indagemos.*)  
REINA. ¡Cómo está el rey?  
OLIV. Siempre triste.  
REINA. ¡No le he visto en tanto tiempo! . . .  
OLIV. La duquesa Margarita. . . .  
(*Mirando fijamente á la reina.*)  
REINA. ¡Aun sola en Ocaña! (*Con acento de dolor.*)  
OLIV. Cierto.  
REINA. Haced que vuelva á la corte;  
dadme ese dulce consuelo:  
que vuelva. . . . ¡Me quiere tanto! . . .  
¡Tanto como yo la quiero!

Prima del alma. . . . ¡Es tan buena . . .  
Si, si, que vuelva al momento. . . . !  
¡Oh! . . . ¡Lo haréis?

OLIV. Si no os enoja,  
de conversacion mudemos.

(Pausa.)

REINA. Yo de otra cosa os hablara.  
¡Me comprendeis? . . .

OLIV. Os comprendo.

REINA. Pues ese sangriento escrito. . . .

OLIV. Sangriento, es verdad, sangriento.

REINA. ¡Conque existe, pues!

OLIV. Existe.

REINA. ¡Lo teneis vos? . . .

OLIV. Yo le tengo:  
ya os lo repetí mil veces.

REINA. Entregádmele.

OLIV. No puedo.

REINA. Prueba la inocencia mia. . . .

OLIV. No del todo, segun pienso.

REINA. (Con altivez.) ¡Conde-duque!

OLIV. (Con hipocresía) Para mí  
sois de virtudes modelo;  
mas el rey. . . .

REINA. Dadle ese escrito.

OLIV. Ya se lo daré á su tiempo.

Para darle la triaca

dejad que apuré el veneno. . . .

Hoy las sospechas le acosan. . . .

ya se irán desvaneciendo . . . .

Y entónces verá ese escrito. . . .

ya sin prevencion, y espero. . . .

REINA. Es que van ya muchos años  
desde que vivo muriendo,

despreciada de mi esposo. . . .  
que escucha vuestros consejos.

(Con intencion.)

Y en palacio, viuda y sola,  
sufro su amargo desprecio,  
porque aduladores viles

(Con exaltacion.)

le han trastornado el cerebro!

OLIV. ¡Que exaltacion! . . . Ved, señora,  
que está débil en estremo  
vuestra salud. . . .

REINA. ¡Conde-duque,  
no insulteis mi sufrimiento!

OLIV. Vamos á otra cosa. El príncipe  
niño, sucesor del reino,  
por su edad. . . .

REINA. ¡Hijo del alma!

OLIV. Ya del regazo materno  
debe separarse.

REINA. ¡Oh, nunca!

OLIV. Es el príncipe heredero,  
y ha resuelto el rey su padre,  
—¡lo oís! el rey lo ha resuelto;—  
darle servidumbre propia,  
libros, armas y maestros;  
y por fin cámara digna  
de su carácter excelso. . . .

REINA. (Con desesperacion.) ¡Me arrancais el hijo  
mio!

OLIV. (Con frialdad.) Elegid el aposento  
que mas le cuadre en palacio.

REINA. (Ocultando la cabeza entre las manos.)  
¡Gran Dios!

OLIV. Yo os iré diciendo;

El del jardin. . . . el de Osorio. . . .  
el de Ripalda. . . . el de Lemus. . . .  
el de Borja. . . . el de la Infanta. . . .  
elegid. . . .

REINA *Con (arrogancia.)* Elijo. . . . el vuestro!  
OLIV. Cómo!

REINA. Ocupais en palacio  
el mas ostentoso y régio. . . .  
y entre príncipe y vasallo  
lo primero es lo primero.

*(La reina se retira por la puerta de su cámara.  
Doña Inés la sigue: despues, Olivares la con-  
templa con ademan terrible.)*

INES. *(Suplicante.)* ¡Oh! ¡respetadla! . . .

OLIV. *(Con furor.)* ¡Me arroja  
de aqui! . . . ¡Por Dios la prometo! . . .

INES. ¡No! . . . ¡Qué intentais! . . .

OLIV. *(Reprimiéndose y con una sonrisa.)*  
Nada, nada. . . .

buscar otro alojamiento.

### ESCENA III.

#### OLIVARES.

“Entre príncipe y vasallo  
lo primero es lo primero,”  
me dijo, y callé. . . . Sí, pero  
yo, para obrar, siempre callo.  
—¡Vasallo quien da la ley! . . .  
Reina, me hiciste un ultraje;  
que no rinde vasallaje  
quien hizo vasallo al rey.  
—Qué génio malo te acusa?

¿Cómo no te dice el alma  
que quien destruyó tu calma  
aun puede hacerte dichosa?

Débil, incauta muger. . . .  
En tu desamparo triste,  
nunca tan altiva fuiste. . . .  
—Ni lo volverás á ser. . . .

Yo tu dicha tengo aquí:  
sí, se encierra en esta carta  
sangrienta, que no se aparta  
ni un solo instante de mí.

*(Pausa.)*

El rey te abrirá sus brazos  
si á ver llega tal escrito;  
mas primero el favorito  
se lo comerá en pedazos.

—Te amaba el rey con pasion. . . .  
mas roto el lazo nupcial  
por mi astucia, sin rival  
reino yo en su corazon.

—Nadie mi secreto sabe:  
muerto Medina, segura  
guardará en la sepultura  
de este secreto la llave.  
Medina. . . ¡Fatal recuerdo! . . .

El papel que me arrancó  
¿dónde ese hombre lo guardó?  
Si alguién da con él, me pierdo.  
La incertidumbre me abrasa. . . .

—No; lo que pensé es verdad:  
para mas seguridad  
lo guardó en aquella casa.  
Sí; mi presuncion es cierta;  
el papel oculto está

dentro de la casa. . . y ya  
 sellé yo mismo la puerta.  
 Y no sé por qué me apuro. . .  
 Mañana busco el papel  
 en la casa, y doy con él. . .  
 sí, doy con él, de seguro.  
 Todo va bien. La duquesa  
 se halla, pues, á buen recaudo,  
 y yo por fin me aplaudo  
 de tan arriesgada empresa.

(*Mirando á la derecha.*)

Pero allí viene Mendaña  
 con el marques y Don Juan  
 de Castilla; siempre van  
 juntos en buena compañía.  
 Y por Dios que el tal Castilla  
 tiene lengua de escorpion,  
 y hácia mí poca aficion,  
 segun cuentos de la villa.

ESCENA IV.

OLIVARES, MENDAÑA, GRANA y CASTILLA por  
 la derecha.

(*Al entrar, Mendaña se dirige á Olivares con solitud exagerada; Grana le saluda afectuoso, y Castilla hace una leve inclinacion y se queda algo separado del grupo.*)

OLIV. Buenas noches, caballeros.  
 MEND. Que el cielo os guarde, señor.  
 OLIV. Solo me encontráis.  
 MEND. Mejor.  
 OLIV. Mucho me contenta el veros.

GRAN. Gracias.  
 MEND. Honor singular.  
 OLIV. Triste anduve todo el día.  
 MEND. Mejor. . .  
 GRAN. (*Interrumpiéndole.*) ¿Qué?  
 MEND. Mejor sería  
 que os fuéseis á descansar.  
 OLIV. No; son tristezas. . .  
 CAST. (*¡Historia!*)  
 OLIV. Y de divertir las trato:  
 Conque, hablemos, pues, un rato.  
 MEND. Rato mejor. . . ni en la gloria.  
 CAST. (*Tanta humillacion ya es mengua.*)  
 OLIV. Contadme algo de la villa  
 los tres. . . los dos, pues Castilla  
 (*Con intencion.*)  
 se ha venido sin la lengua.  
 (*Castilla se encoje de hombros desdeñosamente.*)  
 ¿Nada respondeis? (*Al mismo.*)  
 MEND. (*Idem.*) Don Juan! . . .  
 OLIV. ¿No me habláis? . . . Ved que yo os hablo.  
 CAST. (*Lleve tu palabra el diablo.*)  
 GRAN. (*Aparte á Mendaña.*)  
 (*Mucho me temo un desman.*)  
 MEND. ¿Al Ministro! . . .  
 CAST. (*Fuera mengua.*)  
 OLIV. Responded.  
 GRAN. (*Mal humor gasta.*)  
 CAST. Vos lo dijísteis y basta: (*Desentonado.*)  
 me he venido sin la lengua.  
 OLIV. (*Reprimiéndose á duras penas.*)  
 Ligero anduve en decir,  
 y mi error he conocido.  
 Con lengua os habeis venido. . .

(Con cólera.)

¡Sin lengua os debiérais ir!

(Olivares se retira por el fondo con aire sombrío, seguido de Grana y Mendaña.)

ESCENA V.

CASTILLA, despues QUEVEDO.

CAST. ¡Vive Dios! Me la arrancara yo mismo, juro á mi nombre. porque no ha lanzado á ese hombre cien insultos á la cara!

(Quevedo entra por la derecha en el mayor desorden, y pasa junto á Castilla sin reparar en él, yendo á quedarse en medio de la escena, como abismado en sus pensamientos.)

¡Por Cristo en la cruz! . . .—¡Quevedo! . .

A ocasion dichosa viene; quiero hablarle: mas, ¿qué tiene?

(Observándole.)

Su rostro me infunde miedo. Desde aquí le he de observar.

¿Qué temblor!

QUEV. (Con acento concentrado.) ¡Pesquisa vana!

(Despues de una pausa y con estravío.)

—¡Ruín inteligencia humana, no sabes adivinar!

(Pausa.)

¡Oh! me pierdo en el abismo de mi propia confusion, y vacila mi razon.

CAST. (¿Qué hablará consigo mismo?)

QUEV. Ni en la calle ni en su casa

dar he podido con ella. . . .

—¡Sí. . . . nació con mala estrella! . . .

Tal vez. . . .—Mi frente se abrasa.—

La libré de un asesino,

y otro quizá tan cruel

la mató. . . .— ¡Miseró de él

si le encuentro en mi camino!

¡Muerta? . . . No. . . . Presa, quizás. . . .

Olivares. . . . El la esconde. . . .

Sí, sí. . . . ¡Pero en dónde? en dónde?

(Como fuera de sí.)

Mas! . . . razon, discurre mas!

Tú, de tan altas ideas

creadora. . . . oh! . . . mente mia,

si hallas luz, alumbrá y guía! . . .

y si no. . . . maldita seas!

(Quédase abismado y con la cabeza baja.)

ESCENA VI.

Dichos, MENDAÑA y GRANA que salen por el fondo, derecha.

(Castilla, al verlos, les hace señas para que guarden silencio.)

GRAN. Calla. . . . Quevedo. . . .

MEND. Mejor:

nos dirá alguna letrilla.

GRAN. Señas nos hace Castilla.

MEND. Chist. . . . al buen entendedor. . . .

(Mendaña y Grana durante esta escena hablan como si quisieran no ser oídos.)

GRAN. Entendido.

MEND. Claro está.

Don Francisco en este instante

- busca un feroz consonante.  
Mejor.
- GRAN. Pues le encontrará.  
No le interrumpamos pues.
- MEND. Eso es lo mejor.
- CAST. *(Como si quisiera clavarlos con la vista.)*  
Ahí, quietos.
- MEND. Lo ménos quince sonetos  
nos guarda para despues.
- QUEV. Nada, ó salvarla ó morir.
- CAST. *(Es ya mucho meditar.)*
- QUEV. Sí, sí, sí!
- CAST. *(Me hace temblar.)*
- MEND. Mucho nos hará reir.
- QUEV. ¡Gran Dios, un rayo de luz  
entre tanta oscuridad!
- MEND. Pero ¡qué miro? . . . Es verdad. . .  
brilla en su capa una cruz.
- GRAN. Y es la de Santiago. . . Pero  
¡cuándo el hábito alcanzó?
- QUEV. Mis sienes estallan. . .
- MEND. Hoy, sin duda, caballero  
le hizo Olivares y. . . Ved;  
ya con su cruz de Santiago,  
versos le dedica, en pago  
de tan cumplida merced.
- QUEV. ¡Terrible será la lucha!  
—Bien. . . ¡Me sobra corazon!
- (Quevedo, al decir esto, se vuelve y se encuentra  
entre Mendaña, Grana y Castilla, que han ido  
acercándose lentamente, aquellos por la izquier-  
da y éste por la derecha.)*  
¡Quien es? . . . *(Sorprendido.)*
- MEND. *(Con un grito de júbilo.)*

- Letrilla. . . Atencion:  
Tendrá gracia! *(A Quevedo.)*
- QUEV. *(Temblando y con risa sardónica.)*  
¡Mucha, mucha!  
Tiene tanta. . . que yo mismo. . .  
crujo de risa. *(Risa convulsiva.)*
- MEND. Al instante,  
recitádnosla.—Picante  
será? . . .
- QUEV. Mas que un sinapismo.
- MEND. ¿La acabásteis?
- QUEV. Falta poco.
- MEND. ¿Sátira? . . .
- OLIV. *(Con rabia.)* Contra los necios.  
*(Reprimiéndose y echando á reir de nuevo.)*  
¡Qué golpes les doy tan recios!
- MEND. Siempre alegre!
- CAST. *(O siempre loco.)*
- QUEV. ¡¡Cuánto sufro!
- MEND. Nadie triste  
pudo estar donde esteis vos.  
Hacednos reir. . .
- QUEV. *(Estremeciéndose.)* ¡Ay Dios!
- MEND. Con un chiste.
- QUEV. Con un chiste  
quisiera haceros reir,  
y reir hasta rabiar,  
y de risa reventar  
y á risotadas morir!
- GRAN. ¡Qué ocurrencia! *(Con extrañeza.)*
- MEND. Me enamora;  
nadie las tiene mejores.
- QUEV. ¡¡Necios!
- INES. *(Saliendo.)* La reina, señores.

ESCENA VII.

Dichos, la REINA y DOÑA INES que salen de su cámara; después OLIVARES.

GRAN. ¿Donde irá la reina ahora?  
 QUEV. (¡Pobre mártir!) *(Mirándola con dolor.)*  
 REINA. *(A Inés)* Pon mi silla.  
*(Doña Inés se dirige á la capilla, los cuatro hacen una reverencia á la reina.)*  
 Adios. *(Saludándoles.)*  
 Orando un momento  
 voy á ver el monumento  
 que hoy adorna mi capilla.  
*(Dirigese á ella.)*  
 CAST. Siempre triste. *(A Quevedo.)*  
 QUEV. A Dios le plugo.  
 (¡Pobre víctima!)  
*(Reparando en Olivares, que sale por el fondo derecha y se dirige á la reina.)*  
 (¡Esto mas?)  
 OLIV. Señora. *(Saludando.)*  
 QUEV. (¡Siempre detras  
 de la víctima el verdugo!)  
 OLIV. ¿Vais á orar?  
 REINA. ¿Es cosa estraña?  
 La oracion presta consuelo.  
 OLIV. ¿Iréis á pedir al cielo. . . .  
 REINA. *(Interrumpiéndole.)* La felicidad de España.  
 OLIV. Que eso le pidais es llano;  
 y eso le pedimos todos.  
 REINA. Sí de diferentes modos.

QUEV. *(Téngame Dios de su mano.)*  
*(La reina se halla en el fondo, Olivares á su izquierda, y los demas á su derecha, siendo Mendaña el mas próximo.)*  
 OLIV. Si oye Dios vuestra plegaria  
 cuando orais en la capilla,  
 ¡lástima que vuestra silla  
 (Con intencion.)  
 esté allí tan solitaria!  
 REINA. *(Con exaltacion y dolor.)*  
 Otra tuvo de igual porte  
 en esa mansion bendita. . . .  
 OLIV. ¿Quién?  
 REINA. *(Mirando á su alrededor y como sintiendo haber dicho demasiado.)*  
 La infanta. . . . Margarita. . . .  
 QUEV. *(Aparte á la reina y por detrás de Mendaña, volviendo á quedarse en su puesto inmediatamente.)*  
*(Dicen que se halla en la corte.)*  
*(La reina, al oír á Quevedo, vuelve la cabeza y se fija en Mendaña.)*  
 MEND. Cómo me mira. . . . ¡Mejor. . . .  
 REINA. *(Agitada.)* Será cierto lo que oí? . . .  
 (A todos y fuera de sí.)  
 Es cierto? . . . es cierto? . . .  
 QUEV. *(Con énfasis é intencion.)* Sí!  
*(Con indiferencia.)* Sí.  
 Silla tuvo. . . .  
 OLIV. Es un error.  
 REINA. *(Mirando á Quevedo, el cual se ha quedado inmóvil aparentando la mayor frialdad.)*  
*(Comprendo. . . . Quevedo ha sido quien en voz baja. . . .)*

OLIV. La tuvo  
el rey. . . .

REINA. (A mi lado estuvo. . . .  
él fué quien me habló al oído.)  
*(La reina se dirige hácia la capilla con los ojos fijos en Quevedo.—Olivares hace un movimiento como para detenerla.)*

OLIV. Yo una súplica he de haceros.  
REINA. Decid. (¿Cómo hablar á ese hombre?)  
OLIV. Os la dirijo en mi nombre  
y en el de estos caballeros.—  
Pues sola vais á marcharos  
hácia la capilla ahora,  
¿nos concedereis, señora,  
el honor de acompañaros?

REINA. Pláceme la cortesía,  
y acepto. (Hablaré con él.)

OLIV. Pues todos hasta el cancel  
os harémos compañía.  
*(Mendáña, Castilla y Grana se inclinan en señal de asentimiento.—Quevedo se va apartando poco á poco hasta quedarse junto á la puerta de la derecha.)*

REINA. Gracias.  
OLIV. Es nuestro el honor.  
REINA. (Me colocaré á su lado.)  
OLIV. Para hacer mas señalado  
tan eminente favor,  
un caballero escoged. . . .  
su mano hasta allí aceptad.

REINA. Sí, sí. . . . *(Con visibles muestras de ale-*  
OLIV. Dichoso en verdad *(gría,*  
el que obtenga tal merced.

*(Todos se inclinan, ménos Quevedo.)*  
QUEV. (Ya están de orgullo beodos.)  
OLIV. *(Mirando á la reina con aire de triunfo.)*  
Hoy mi mano has de tocar.  
*(A la reina.)*  
A esa distincion sin par  
todos aspiramos. . . . *(Recalcando.)* todos.  
*(Inclínanse de nuevo.)*

REINA. *(Mirando al rededor.)*  
Todos. . . . ¿Ménos vos Quevedo?

QUEV. Yo, incapaz de merecerla,  
*(Con intencion mirando á Olivares.)*  
nunca osara pretenderla.

REINA. *(Con espresion de dulzura.)*  
Pues á vos. . . . os la concedo.  
*(Quevedo se adelanta hácia la reina y todos le abren paso. Al llegar á ella, que le alarga la mano, dobla una rodilla y besa.)*

QUEV. *(Con emocion.)* Pues tal honra merecí. . .  
*(Levantándose y mudando de tono repentinamente.)*  
Gracias, Olivares.  
*(Movimiento de éste.)*  
Oh! . . .  
¡Brava idea os ocurrió! . . .  
—Mas otra me ocurre á mí.  
Sin pages la reina está?  
Sola viene. . . . y es costumbre  
que su camino se alumbre  
cuando á la capilla va. . . .

OLIV. Esa observacion. . . . *(Con disgusto.)*  
CAST. *(Con viveza.)* Es cierta.  
*(La reina mira á Quevedo con curiosidad.)*

QUEV. Pues cual buenos servidores,  
justo es que todos, señores,